

Tiranas ficciones: poética y política de la escritura en la obra de Horacio Castellanos Moya. Por Magdalena Perkowska y Oswaldo Zavala (eds): Pittsburgh, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2018. 361 páginas.

Muchos especialistas en literatura centroamericana coinciden en afirmar que la frustración y el desencanto caracterizan la narrativa reciente del istmo. Escribiendo desde la mitad de los noventa, después del fin de las guerras civiles en Guatemala y El Salvador y después de la derrota del gobierno del Frente Sandinista en Nicaragua, muchos escritores se consideran epígonos: su narrativa declara explícitamente o bien supone la inutilidad de la historia y de una literatura comprometida con la sociedad. De ahí la recurrente denominación de esta etapa de la narrativa centroamericana a través de términos que incluyen el prefijo "post": literatura de la posguerra, post utópica, post-revolucionaria, post-política. La actitud cínica resultante de esta actitud produciría una ficción que renuncia al compromiso político y ético de la escritura, elementos que por lo contrario caracterizaron a la literatura desde los años sesenta hasta los noventa. De hecho, en la actitud de los protagonistas de la literatura centroamericana reciente prevalecen la violencia, la destructividad, la resignación, la disforia. El fracaso y el cinismo de la mayoría de los personajes podría leerse como una representación de la condición *impolítica* del sujeto contemporáneo y a la vez, repito, como una renuncia substancial a la dimensión política de la literatura.

El escritor salvadoreño Horacio Castellanos Moya es considerado una expresión emblemática de esta vertiente de la literatura centroamericana actual. Nacido en Tegucigalpa en 1957, autor de doce novelas y cinco colecciones de cuentos, además de artículos y ensayos, es un escritor consolidado, leído y traducido, con una estética propia. En 2018 la editorial Random House de Barcelona imprime su última novela, *Moronga*. El mismo año, en los Estados Unidos se publica el primer volumen de trabajos críticos dedicados por completo al escritor salvadoreño: *Tiranas ficciones: poética y política de la escritura en la obra de Horacio Castellanos Moya*, a cargo de dos profesores e investigadores muy competentes y apasionados: Magdalena Perkowska y Oswaldo Zavala.

El libro comprende una interesante introducción de los coordinadores, catorce ensayos críticos repartidos en cinco secciones temáticas y una bibliografía completa del autor. También cuenta con un texto del propio Castellanos Moya, escrito especialmente para este volumen: "Breve historia con mi abuelo o de cuando me infectó la política". La imagen (aunque negativa) de la política como infección contenida en el título de este texto, y el subtítulo del volumen crítico "poética y política de la escritura en la obra de Horacio Castellanos Moya" pueden sorprender, estando en clara contradicción con lo dicho anteriormente sobre la condición *impolítica* y desencantada de la literatura centroamericana contemporánea. Una política de la escritura implica una ética, conlleva una propuesta y una práctica, todos elementos que la literatura centroamericana

reciente se negaría a moldear. Sin embargo, la incongruencia es aparente.

Siguiendo a Jacques Rancière, que constituye una referencia metodológica para muchos de los autores del libro, la política de la literatura no tiene que ver con la representación más o menos fiel de los conflictos sociales o con las actitudes de los personajes, sino con la manera antagonista de asumir y comprender el entorno, con el modo de estructurar los datos sensibles. La literatura dialoga con lo político cuando propone una interpretación y luego un cuestionamiento del sistema establecido por el discurso del poder, cuando interroga las modalidades de las relaciones entre los sujetos, las cosas, el espacio. Este cuestionamiento y este diálogo son insistentes en la narrativa de Castellanos Moya, y proceden de una severa valoración crítica del presente, modelada desde una mirada transversal que permite ver los matices y desquiciar categorías obsoletas. La dimensión política de su literatura es ante que todo una estrategia de desciframiento y valoración de la realidad y de la historia más allá de categorizaciones deterioradas e ineficaces. *Tiranas ficciones* señala la relevancia de esa intersección entre lo político y lo literario en la obra de Castellanos Moya e investiga su específica manera de delinearla. Los autores del volumen comparten esta orientación crítica, reconocen la referencia insistente a lo político en su literatura, pero divergen en lo que concierne al aporte propositivo de su escritura, en lo que atañe al paso de la *pars destruens* a la *pars construens*. La pregunta que subyace a muchos de los ensayos, de manera más o menos explícita, es si la crítica irónica y sagaz, que caracteriza los textos de Castellanos Moya, puede transformarse en el planteamiento de una proposición ética o política.

Las discrepancias interpretativas, a partir de una orientación común, añaden originalidad y vivacidad al rigor del proyecto crítico de *Tiranas ficciones*. Para los coordinadores del libro, en la obra de Castellanos Moya la relación entre política y literatura se configura como una confrontación explícita y casi obligada que por eso adquiere la forma de una *tiranía*. Es una constatación del mismo escritor, que en una entrevista publicada en "Clarín" en 2011 afirmaba "Los salvadoreños estamos enfermos de política, la esfera de lo político ha tiranizado toda la vida nacional". A partir de las propuestas de Althusser, Badiou y Rancière, en su introducción, muy lúcida y sugerente, Magdalena Perkowska y Oswaldo Zavala señalan que la literatura no produce el conocimiento de una realidad histórica concreta sino que más bien muestra las ideologías que la sustentan, sus límites y contradicciones, moldeando así nuevas posibilidades de nombrar y de pensar "lo real." Por este motivo, la noción de "tiranía" tiene aquí una dirección doble: "aunque en primera instancia la ficción aparezca tiranizada por los procesos políticos de los que emerge como voluntad de representación, la ficción somete a las formaciones hegemónicas del poder, tiranizando simbólicamente a su tirano" (20).

Castellanos Moya pertenece a la misma generación de escritores latinoamericanos tales como Roberto Bolaño, Juan Villoro, Rodrigo Rey Rosa, nacidos en los años 50. Una generación que no

solamente está marcada por la derrota y la desarticulación de lo político, sino está "tiranizada" por la violencia y la estigmatización que de esos procesos proviene. Sin embargo, señalan los dos estudiosos, su narrativa es a su vez un intento de "trascender las limitaciones de estas estrategias de representación" (20). Si por un lado "se somete a la violencia política del presente" (17), por el otro construye un discurso crítico y demoledor, que desenmascara los discursos del poder político y los axiomas de las ideologías. De esa forma, a lo largo de los ensayos y a pesar de la diferencia de sus enfoques, se configura una lectura coherente de la narrativa del escritor salvadoreño: una reinscripción de la violencia de Estado en la etapa de la posguerra, una puesta en escena - a través del horror, de la insolencia y de la ironía - de la persistencia del conflicto. El presente de la región centroamericana se configura así como el espacio de la contienda entre la politización de lo privado, especialmente de la familia, y la despolitización de lo público. La intersección entre lo político y lo privado resulta aún más convincente precisando que desde *Donde no estén ustedes* publicado en 2003, Castellanos Moya ha ido conformando un conjunto de novelas dedicadas a la familia Aragón, que en parte también es una ficcionalización de su historia personal. En estas novelas, la violencia política es justamente el dispositivo que articula las relaciones, que de modo prepotente influye en los procesos de subjetivación, penetrando en la vida de los ciudadanos. En las novelas de la saga, la violencia se desata en los lugares institucionales y en el espacio de lo cotidiano, modificando las relaciones familiares, atravesando los cuerpos. De ahí, la lectura de la saga como "desastre", propuesta y discutida en el ensayo de Ricardo Roque Baldovinos (pp. 33-53). El crítico salvadoreño muestra como la estructura de la saga es dominada por una "racionalidad narrativa que violenta precisamente las reglas de inteligibilidad del mundo conspirativo de la política" (p. 50), pero deplora la falta de una propuesta política emancipadora. Otros autores llegan a diferentes conclusiones. Magdalena Perkowska afirma que en la saga los hechos históricos no representan el trasfondo realístico de la narración, sino dialogan con "la conformación afectiva de la trama" (94). En su ensayo, la investigadora lleva a cabo un análisis seductor y a la vez persuasivo de los afectos en *Desmoronamiento*, logrando mostrar la presencia de una dimensión ética en la novela y más en general en el proyecto narrativo de Castellanos Moya. La estudiosa impugna la definición de la obra de Castellanos Moya como expresión de una actitud cínica y de una estética del desencanto,

mostrando como la "ilegibilidad afectiva" de muchas de sus novelas permite el distanciamiento crítico del lector, promoviendo una reflexión operante. Para Oswaldo Zavala la acción política se construye en la escritura misma, transformada en un espacio alternativo y resistente a la exclusión por autores exiliados como Castellanos Moya y Roberto Bolaño. La confrontación entre los dos escritores, centrada en el tema del exilio y de la repatriación en *El sueño del retorno*, produce una lectura original y convincente. Tania Pleitez Vela también presenta una comparación, esta vez con Salinger, a partir de la sugerencia del mismo Castellanos Moya quien en una entrevista subraya la influencia de los personajes de la familia Glass que protagonizan la narrativa del escritor norteamericano.

En la sección titulada "Subjetividades de posguerra, militarismo y cinismo lucido" se encuentran los ensayos de Sara Jastrzebska sobre *El asco*, de Tatiana Arguello y Sophie Esch sobre *El arma del hombre*, y de Cesar A. Paredes sobre *La diablo en el espejo*. Las categorías del cinismo y del desencanto son discutidas, desde perspectivas diferentes, también en los ensayos acerca de *Insensatez* de Misha Kokotovic y Nanci Buiza. El apartado dedicado a esta novela también incluye el trabajo de Ignacio M. Sánchez Prado que destaca la propuesta estética de *Insensatez* que supera el imperativo testimonial de la anterior literatura salvadoreña. Traición y desencanto son las palabras clave de la sección centrada en *La diáspora*, que cuenta con los ensayos de Alberto Moreiras y Celina Manzoni. La estudiosa argentina lee la novela desde la perspectiva de la frustración a partir de una confrontación con la novela criminal clásica. *La diáspora* no denuncia ni testimonia un crimen, tampoco propone una pesquisa para develar la verdad. Los personajes resultan ser parte (marginal) de un complot que no entienden y no pueden evitar. En su lectura, un final y un mensaje alentadores son imposibles.

Los diferentes enfoques varían desde una interpretación de la ficción de Castellanos Moya como representación de la imposibilidad de agencia en el escenario de las políticas neoliberales, a una lectura de su narrativa como articulación productiva de instancias de libertad radical. Sin duda, su narrativa es un desafío. *Tiranías ficciones* asume el reto, volviéndose un libro ineludible para comprender a un autor único y necesario.

Emanuela Jossa
Università della Calabria (Italia)